

Elcogás, una central térmica amiga del medio ambiente

Rafael Gallego es actualmente director de Explotación de la central GICC (Gasificación Integrada en Ciclo Combinado) de Elcogás en Puertollano. Ostenta este cargo desde el año 2003, aunque su llegada a la empresa se produjo en el año 1994 cuando la central estaba todavía en su fase de construcción. En esta primera etapa se encargó de la selección y la formación del personal que se ocuparía de la explotación de la central, tras lo cual se incorporó definitivamente en Puertollano para vivir la puesta en marcha de las instalaciones. Tras ocupar la jefatura de producción pasó a encargarse de los recursos humanos para, finalmente, ser nombrado Director de Explotación.

Trayectoria de la central

Elcogás nace como empresa en el año 1992 y está constituida por las principales empresas eléctricas españolas y europeas. Su objetivo era el desarrollo del proyecto, construcción y explotación de una Central tipo GICC en Puertollano. Elcogás cuenta con una



central de 335 MW brutos (en condiciones ISO), cuyo sistema productivo se basa en la tecnología de gasificación de carbón integrada en un ciclo combinado, con unas características medioambientales modélicas, reduciendo las emisiones atmosféricas por debajo de lo establecido en la legislación vigente.

La central toma como combustible una mezcla de un 50% en peso de carbón y coque, el carbón lo obtiene de Encasur y el coque de petróleo se lo suministra Repsol. Se trata de un combustible con una carga contaminante importante, por lo cual se gasifica y antes de introducirlo en la turbina se depura totalmente. De este modo se eliminan todas las materias contaminantes, desde el azufre hasta todos los metales que pueda llevar. Así, la combustión que se produce se puede considerar una combustión limpia e inocua para el medio ambiente.

En la imagen central, uno de los certificados que avalan la apuesta medioambiental de esta empresa.

¿Cuándo se marchó del pueblo?

Me marché de Almadén cuando terminé la carrera de Ingeniería Técnica de Minas para seguir mis estudios de Ingeniería Superior en Madrid, que por entonces como no había cursos puente tuve que hacer otros cinco años de carrera. Entonces la mayor parte del tiempo lo pasaba en Madrid, pero seguía yendo a Almadén en vacaciones y siempre que podía, de hecho casi todos mis amigos de Madrid de entonces eran también de Almadén. Cuando finalicé mis estudios, en el año 75, me marché definitivamente a vivir fuera.

¿Ha tenido la oportunidad de volver a lo largo de su vida?

La verdad es que tuve varias. Desde que empecé a estudiar tenía totalmente asumido y me dolía, que me tendría que marchar de Almadén. Había ingenieros de minas trabajando en Almadén pero eran pocos y los puestos podían estar cubiertos, como de hecho lo estaban cuando yo acabé la carrera. Yo entré en Endesa en enero del 79 y cuando acababa de entrar me llamó un antiguo profesor mío de la Escuela de Almadén para ofrecerme trabajo. Se había enterado de que yo estaba buscando trabajo y me ofreció hacerlo en la Escuela, lo que pasa es que aunque a mí la docencia es algo que me gusta yo prefería dedicar mi vida profesional a la empresa. Seguramente si me lo hubiera ofrecido unos meses antes a lo mejor me habría ido, pero estando ya en Endesa preferí seguir en ella. Cuando llevaba dos o tres años en Endesa el director que había entonces en Minas de Almadén me preguntó si me gustaría trabajar con ellos; yo le dije que sí pero que dependía de las condiciones porque yo estaba muy bien en Endesa. No volvimos a hablar y aquello no prosperó. Yo, sin embargo, sí tenía mucho interés en venirme para acá y cuando surgió Elcogás se juntaron dos cosas, por un lado que Endesa tenía la necesidad de colocar gente de la propia empresa aquí y por otro mi interés por acercarme a mi tierra.

¿Ha tenido alguna experiencia como docente en la Escuela?

No, pero me gustaría, sobre

todo poder transmitir lo que aprendes en la empresa. Yo creo que en la universidad debería ser casi obligado que profesionales de la empresa den clase en las escuelas, porque puedes transmitir a los alumnos lo que se van a encontrar luego en la realidad, los puedes orientar. A mí me gustaría por muchas razones, porque le tengo cariño a la escuela, por lo que representa al ser la primera Escuela de Ingenieros de Minas de España, porque estudié en esa es-

cuola. Yo creo que ha formado a unos grandes profesionales que luego han funcionado muy bien en el mundo de la empresa. Cuando yo estudié allí, que es cuando la conocí, tenía una cosa muy buena y era que casi todos los profesores que teníamos trabajaban en Minas de Almadén. Cuando me marché a estudiar a Madrid había empleado tres años en lo que otros sólo habían empleado uno, que era el COU, pero había una ventaja importante por mi parte

guiado teniendo relación. La verdad es que nos llevamos fenomenal. También soy íntimo amigo del anterior director, Fernando Losilla y tengo bastantes amigos y conocidos allí.

¿Y cuál es su relación actual con la localidad?

Voy de vez en cuando. Procuero hacer un trasnoche o dos al año y voy a la feria. La verdad es que mis padres murieron y no tengo más familia allí, pero sigo te-

rá en el campo. Lo cierto es que no me he planteado volver, pero tampoco lo descarto.

¿Qué rincón de Almadén le resulta especial?

Almadén es un pueblo muy pintoresco, con una vista general muy bonita desde el paraje conocido como Puerto Alegre. Como rincones habría tantos... Yo le podría hablar de la Puerta de la Pila, de las cuatro esquinas, de la Virgen de Fátima, de la Plaza de Toros... Le podría hablar de muchas cosas pero a mí lo que más me gusta de Almadén es el campo. Los parajes que rodean Almadén forman un paisaje de dehesa francamente precioso. Si tuviera que destacar alguno destacaría el Charco de los Carrizos, que aparte de ser muy bonito me trae muy buenos recuerdos por haber hecho un par de trasnoches allí cuando era adolescente. Es una sensación maravillosa eso de abrir los ojos por la mañana cuando te da el sol en la cara y te despiertas allí tapado con una manta, me trae unos recuerdos maravillosos.

¿Qué opina del periódico local Azogue?

A mí me parece una iniciativa fantástica. He leído los dos números que se han sacado y son francamente interesantes. Como almadenense me parece que el enfoque que le estáis dando es adecuado y creo que puede ayudar a Almadén.

Actualmente vive en Puertollano, al igual que muchos de sus paisanos...

Sí, los almadenenses estamos por todos los sitios. Cuando yo trabajaba en Endesa y vivía en Teruel también éramos muchos. En Puertollano hay mucha gente que se ha venido a trabajar a Repsol, a Encasur y a otras empresas. Aquí mismo en Elcogás también tenemos gente de Almadén trabajando. Es muy de Almadén lo de extendernos por España y todos tenemos el sentimiento de querer mucho a nuestro pueblo. Yo creo que los que nos hemos tenido que marchar fuera tenemos un sentimiento de Almadén más profundo que los que han seguido viviendo allí.



cuola, porque es de mi pueblo y porque también creo que podría transmitir alguna de las cosas que yo he aprendido. He tenido alguna ocasión lo que pasa es que estaba uno tan sobrecargado de trabajo que no he querido comprometerme a cosas a las que luego no pudiera dedicarle todo el tiempo que necesitan, pero no descarto que cuando me libere un poco, sí tengo ocasión lo haga.

Háblenos de la Escuela de Minas de Almadén.

Ha sido siempre una gran

en cuanto la formación previa que llevaba al entrar. Por otro lado, yo tengo un grato recuerdo de mi época de estudiante en Almadén.

¿Conoce a quien es actualmente su director?

Sí, Luís [Mansilla] es una persona excepcional, a la que yo admiro muchísimo por su inquietud y su afán de investigar y de saber sobre el mercurio, las rutas... Además tenemos una relación fantástica. Nos conocimos hace bastantes años cuando él aún no era director de la escuela y hemos se-

niendo muchísimos amigos y cada vez que voy no paro de saludar gente. Voy también cuando me invitan a los actos de la escuela y cuando se celebra Santa Bárbara también suelo ir. Ahora no tengo tampoco casa allí, pero no descarto que cuando me jubile me compre alguna.

¿Planea volver a vivir allí de nuevo?

Hoy en día, cuando me jubile, mi idea es quedarme en Puertollano; pero lo que no descarto es comprarme algo en Almadén, qui-